

We hope you enjoy these sample pages. For ordering information, visit Liguori.org.

Cristo

EN EL CENTRO de la PAREJA

EL AMOR CRISTIANO
EN LA VIDA DE PAREJA

MARTHA y JAIME Whitford



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521 o visite www.liguori.org

Copyright © 2012 Martha y Jaime Whitford

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo y por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Las citas bíblicas son de la Biblia Latinoamericana, en www.sobica.in.org.
Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

El presente libro es una versión pastoral del libro *Cristo en el centro de la pareja* (edición personal), publicado en Phoenix, AR, en 2011.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición

Índice

Introducción	7
Capítulo I: La cultura actual y la relación de pareja.....	11
El deseo de poder	11
La autoridad vista como algo sospechoso.....	17
La verdad y la moral	19
Historias personales diferentes	23
Aceptar que existe una verdad y una moral real, no subjetiva	24
¿Y referente al pecado?	26
Consumismo	27
Individualismo, compromiso y fidelidad.	33
Capítulo II: La espiritualidad del amor.....	51
¿Qué es lo que define a la pareja?.....	51
Cristo nos llama a ser capaces de asumir un compromiso.....	54
Jesús nos pide que seamos una persona nueva.....	65
Cristo en el centro de la relación de pareja: la parábola del Buen Samaritano.....	69
¡El amor en su forma más radical!	77
Capítulo III: El perdón en la relación de pareja	91
El rol de la compasión.....	91
Breve análisis de la Parábola del Hijo Pródigo.....	93
La necesidad del perdón en la relación de pareja...	105
Perdonar no es olvidar	114
Ejercicio	116
Bibliografía	123



Capítulo I

LA CULTURA ACTUAL y la RELACIÓN DE PAREJA

Los invitamos a reflexionar sobre algunas concepciones del mundo, del hombre, de la mujer y de la sociedad, y cómo ellas influyen en nuestra manera de vivir, especialmente en la relación de pareja. Estamos viviendo en un mundo, en una sociedad, donde con frecuencia se niega a Dios y donde muchas veces no predominan las enseñanzas de Jesús.

El DESEO DE poder

Podemos encontrar personas que rigen sus vidas por el deseo del poder en los ámbitos de la política, la economía, instituciones sociales, grupos, etc. Nos referimos a relaciones en las que un individuo o grupo trata de dominar a otro. Esto incluye también las relaciones de pareja, en las que con frecuencia uno aspira a dominar al otro.

En la relación de pareja se puede llegar a tener como objetivo fundamental usar al otro a fin de lograr la propia satisfacción. Su santidad Juan Pablo II sostiene que la esencia del deseo de poder consiste precisamente en querer convertir al otro en un objeto. Esto se reflejará en la relación de pareja en forma de una lucha constante por ejercer el poder, del hombre sobre la mujer o viceversa. Esto forma una dinámica en la cual el otro, a su vez, va a hacer todo lo posible para resistirse a la imposición del poder. Será una relación en donde cada uno de los participantes estará invirtiendo todas sus energías en imponerse al otro o a la inversa, en “quitarse de encima” al otro. No habrá ni tiempo ni energía para convertir a esa pareja en algo creativo, donde cada uno ponga todo de su parte para hacer una relación sólida, llena de confianza y con metas comunes que los guíen al futuro.

Hay una conocida expresión que dice: “Aquí yo soy quien lleva los pantalones”. Aquí puede estar reflejada esa voluntad de poder. Los mexicanos, por ejemplo, usan una palabra especial para referirse a un hombre que no “lleva los pantalones”. Le llaman “mandilón”, diciendo con ello que, en cierta forma, no está aplicando eficazmente el esquema machista.

En un esquema machista, el hombre y la mujer no tienen los mismos derechos y obligaciones. No son iguales. El hombre está en un nivel superior que la mujer. Esta expresión hace pensar que el hombre ha bajado y la mujer ha subido. Con la expresión “mandilón” se pueden estar ridiculizando los intentos de lograr un equilibrio dentro de la pareja, esto es, igualdad en derechos y obligaciones, y respeto mutuo.

En suma, el que el hombre y la mujer tengan los mismos derechos y obligaciones es visto como insano y, por el contrario, una relación donde prevalezca la falta de respeto a la mujer, es vista como sana. Traer el amor de Cristo a la relación de pareja implica necesariamente dejar atrás este tipo de visión del mundo y de la vida. Es mirar al otro como Cristo lo ve.

LA BÚSQUEDA DEL PODER A TRAVÉS DEL CONTROL DEL OTRO

El poder y el control se entremezclan tanto que tendemos a confundirlos. Muchas veces nos resulta difícil diferenciarlos porque el poder usa el control y viceversa. Por ello nos rebelamos ante todo lo que sentimos que nos quiere dominar, controlar, reprimir.

Como ya lo mencionamos, la dinámica que se crea cuando se adopta una lógica de poder, es que mientras uno busca dominar, el otro trata de defenderse. En esta dinámica se invierte –y desaprovecha– una inmensa cantidad de energía. ¡El gasto de energía es increíble!

La persona que busca control y poder, con el fin de alcanzar estima y respeto, está dispuesta a engañar, manipular y coaccionar a los otros. Se cuenta que al rey Federico de Prusia le gustaba estar presente mientras torturaban a sus súbditos y que mientras eran torturados, les ordenaba que no le temieran, sino que lo amaran. Desgraciadamente, comportamientos similares siguen ocurriendo en nuestros días, si bien en un grado inferior, pero en esencia iguales. Esto sucede, por ejemplo, cuando alguien hiere a su pareja física o psicológicamente y después desea que esa persona le demuestre afecto.

Si el amor de Cristo vive en nosotros, sucederá todo lo contrario. El apóstol san Juan nos dice claramente que donde hay amor no puede haber temor, el que ama, no puede temer (1 Jn 4:18). Si realmente queremos amar y ser amados, tenemos que hacer todo lo posible para que en el corazón de nuestra pareja no exista ningún tipo de temor ni rencor hacia nosotros.

Además de lo mencionado anteriormente, el afán de poder y control puede manifestarse también a través de:

1. Nuestra incapacidad para asumir la responsabilidad por nuestro propio enojo o conductas similares. Con frecuencia –y para colmo– se da el caso de hombres que acusan a la mujer de ser responsable de lo que ellos hicieron. Recordamos a un hombre que nos decía: “Es que ella me da motivos para ponerme celoso y ella sabe que eso me descontrola. Ya después no sé ni lo que hago...”
2. En pocas palabras, además de evadir la responsabilidad por su error, sigue con el abuso al querer hacer culpable al otro de la agresión, cuando en realidad solo la persona en cuestión es la única responsable de su conducta. De esa forma pierde la oportunidad para reparar el daño cometido y, lo peor, para cambiarse a sí mismo y convertirse en alguien más íntegro y sano.
3. Muchas veces, cuando no se da un cambio real y sincero, lo que se da es que, después de las malas palabras y ofensas, se presenta un supuesto arrepentimiento que suele ser pasajero. Aparecen frases como: “perdóname,

te prometo que no lo vuelvo a hacer”. Esto, en el fondo, es una forma rápida de salir del conflicto; pero, en el fondo, no se está dando un verdadero cambio en la persona. Hay ocasiones en que esa disculpa viene solo unos minutos después de haber agredido y maltratado al otro.

4. Con frecuencia el hombre pide a su compañera, como prueba de amor y de que ha sido perdonado, el tener relaciones sexuales. Una mujer nos decía: “Nisiquiera me había limpiado la sangre causada por sus golpes, cuando ya me estaba pidiendo que fuera a tener relaciones con él como muestra de que ya lo había perdonado, como muestra de que verdaderamente lo amo”.
5. Hemos escuchado historias de mujeres que, después de haber sido agredidas física, verbal y emocionalmente, reciben nuevamente el mismo maltrato por negarse a tener relaciones sexuales como muestra del perdón otorgado, es decir, son agredidas por el mismo hombre que hacía unos minutos pedía perdón y que –supuestamente– estaba arrepentido de lo que había hecho...

Glasser sostiene que esta tensión controlador – controlado crea depresión, ansiedad, enojo y miedos, porque el control nunca va a funcionar, es una relación anómala. Las parejas que son más felices, son aquellas parejas que no buscan controlar al otro, sino que lo respetan y desean que sea él o ella misma.

LA DIFERENCIA ENTRE “CONTROL” Y “REGLAS”

Tenemos que diferenciar claramente el control de las reglas. Es importante reconocer que otros seres humanos existen y que tienen los mismos derechos. Las reglas son necesarias para la convivencia humana. Nos olvidamos muy rápidamente de esto y de que es necesario que existan acuerdos mutuos que regulen la relación. Esto no es control, es beneficiarse del respeto mutuo.

Pongamos un ejemplo. Para que todos los que nos hallamos en las calles estemos seguros, es necesario que existan reglas de tráfico y que todos, sin excepción, las respetemos. Cuando nosotros conducimos nuestros autos, asumimos que todos conocen, entienden y respetan las reglas. Así, cuando la luz roja está encendida, tenemos que detenernos. Una señal de alto nos indica que tenemos que parar. ¿Son todas estas señales formas de control o son regulaciones para ayudarnos en la convivencia con otros?

Para orientarnos en nuestra convivencia cotidiana, Dios nos dio unas “normas de tráfico”. Dichas normas son los mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Los diez mandamientos son una concreción de esos dos grandes mandamientos.

Cuando ofendemos a nuestros padres, cuando favorecemos la muerte física o moral del prójimo (maledicencia, aborto, tráfico de estupefacientes, etc.); cuando somos infieles a nuestra esposa o esposo con nuestros pensamientos o con nuestro cuerpo; cuando no guardamos la castidad en aquellos períodos en que nuestra compañera o compañero no están en

condiciones de tener relaciones; cuando no le damos a nuestra pareja el lugar que le corresponde; cuando vemos y usamos a nuestra pareja como objeto de placer, de satisfacción y beneficio personal; cuando somos injustos; cuando cedemos a los pecados capitales de orgullo, codicia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza; cuando nos apropiamos de lo que no nos pertenece, etc., no estamos escuchando la advertencia del apóstol san Pablo: “No dejen que el pecado tenga poder sobre este cuerpo —¡ha muerto!— y no obedezcan a sus deseos” (Rom 6:12).

¿Queremos vivir el amor de Cristo? Es simple, en Gálatas 5:24-25 se nos dice que los que somos de Cristo, logramos controlar nuestra propia carne y nuestras pasiones. Si verdaderamente vivimos en el Espíritu de Dios, entonces también podemos proceder según el mismo Espíritu.

LA AUTORIDAD VISTA COMO ALGO SOSPECHOSO

Una actitud que se deriva de la visión relativista, subjetivista y utilitarista del mundo puede ser la rebeldía y suspicacia hacia personas o instituciones que se presentan con cierta autoridad. Este rechazo, en ocasiones, tiene por objeto a la autoridad de la Iglesia como institución formadora de valores morales. Esta suspicacia puede presentarse incluso en nosotros cuando aceptamos las enseñanzas de la Iglesia solo en parte y terminamos por elaborar nuestro propio “catolicismo”. Aceptamos solo aquello en lo que estamos de acuerdo y rechazamos lo que creemos que no corresponde a nuestra realidad.

Esto se puede ver, por ejemplo, en las reticencias para aceptar la doctrina de la Iglesia sobre el uso de anticonceptivos o,

incluso, su oposición al aborto como forma directa de atentar contra la vida de un inocente.

Con frecuencia, la gente no tiene una disposición de docilidad para aceptar la guía moral de Iglesia. Muchos de ellos piensan que la Iglesia está desfasada, que se quedó en el siglo pasado y que no entiende realmente lo que está sucediendo en el mundo actual.

Para muchas personas lo más importante es que, de acuerdo con la ley civil, no están cometiendo ningún delito. Sienten que, al no ser perseguidos por la ley, no están cometiendo un acto inmoral. Les cuesta trabajo entender que una ley puede ser inmoral, aunque haya sido proclamada legítimamente.

Otro caso de esas leyes es la pena de muerte, que en algunos estados de nuestro país es legal. La Iglesia Católica enseña que solo Dios puede disponer sobre la vida humana, por lo tanto está y siempre estará en contra de la pena de muerte aplicada en circunstancias en que no pueda constituir un acto de legítima defensa por parte de la sociedad.

A veces se critica a la Iglesia por no escuchar el parecer de la mayoría. La doctrina de la Iglesia, que es el mensaje de Cristo, no puede depender de las últimas encuestas de opinión o de las posturas que socialmente son más populares. La Iglesia tiene que ir al mundo, pero no para amoldarse al mundo, sino para transformarlo. Hace exactamente lo que Jesús hizo: fue adonde estaban los pecadores, pero no para amoldarse a la vida del pecado, sino para transformarlos, para provocar en ellos un proceso de conversión.